Conocer a Jesús: La mejor manera de reconocer una mentira es conocer la verdad

Colosenses 2:1-8

Pastor Tim Melton

Si entras en Internet y escribes "Cómo reconocer cuando alguien miente", hay muchas páginas web que te dan consejos. Algunos te dirán cómo leer el lenguaje corporal de alguien. Sus ojos, su postura, los gestos de sus manos, la posición de su cabeza, y muchas otras cosas. Una página web daba 34 comportamientos a tener en cuenta. Otros sitios web te dirán a qué señales verbales/orales debes prestar atención. Cambios en el volumen, cambios en el tono de voz, demasiadas palabras, pocas palabras, palabras repetidas, detalles incoherentes, demasiados detalles, pocos detalles, hablar demasiado, hablar poco, etc. Otros incluso te darán consejos sobre cómo hacer preguntas que pillen a la gente en sus mentiras. Parece bastante complicado, pero la pregunta es la misma que el apóstol Pablo escribe en el libro de los Colosenses. ¿Cómo reconocemos la verdad? En los versículos de hoy veremos que **la mejor manera de reconocer una mentira es conocer la verdad.**

Al estudiar Colosenses 2:1-8 debemos recordar que el apóstol Pablo escribe desde la celda de una prisión romana a una joven iglesia de la ciudad de Colosas, que estaba situada a muchos kilómetros de distancia, en la actual Turquía. La gente de la iglesia de Colosas era nueva en la fe, y ya habían entrado en su iglesia falsos maestros que trataban de alejarlos de un entendimiento correcto de la fe cristiana y de Cristo. Estos versículos son parte del esfuerzo de Pablo para ayudar a estos jóvenes creyentes a aprender a reconocer la verdad y alejarse de la falsa enseñanza.

> ***"Quiero que sepáis que sostengo una gran lucha por vuestro bien y por el bien de los que están en Laodicea, y de tantos que no me conocen personalmente."***

Es interesante ver que la palabra griega para luchar es "*ἀγῶνα*", que se pronuncia *agōna*. De ahí se deriva la palabra "agonía". Originalmente era un término atlético o militar, de lucha o conflicto. Era usar todas tus fuerzas, consumir todas tus emociones y hasta tu último aliento para ganar el juego o incluso la batalla. Este versículo nos da una imagen del amor de Pablo por la iglesia y el pueblo de Dios. Él nunca los había conocido personalmente, pero eran de Cristo, así que eso significaba que eran de la familia. Los creyentes de Colosas eran los nietos espirituales de Pablo. Habían sido llevados a Cristo por Epafras, y él había sido llevado a Cristo a través del ministerio de Pablo. Eran ovejas entre lobos, jóvenes creyentes entre falsos maestros. Pablo era quien podía apresurarse a protegerlos, pero estaba en Roma, en la cárcel. Debió de sentirse impotente, como si no pudiera hacer nada. Esa fue la fuente de su agonizante lucha.

Encontramos esta misma palabra griega, "*agōna*", en Colosenses 4:12. Este versículo revela como Pablo elige luchar a favor de los de Colosas y Laodicea: ***"Os manda saludos Epafras, que es uno de vosotros. Este siervo de Cristo Jesús está siempre luchando en oración por vosotros, para que, plenamente convencidos, os mantengáis firmes, cumpliendo en todo la voluntad de Dios."***

Además de escribir esta carta, la imposibilidad de Pablo de ir en persona lo llevó a luchar y agonizar en nombre de los colosenses, laodicenses y los demás en la oración. Era a través de la oración agonizante y la fe que Pablo ahora luchaba en nombre de la gente. No era su última opción, sino la primera, que le había quedado.

Debemos recordar lo que Pablo escribió en Efesios 6:12: ***"Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales."***

Pablo estaba luchando en la oración, porque su principal batalla no era contra los falsos maestros de Colosas, sino contra las fuerzas espirituales del mal. Nosotros también debemos recordar dónde se libra la verdadera batalla y contra quién. No es contra los que nos tratan mal o tienen creencias y valores drásticamente diferentes a los nuestros. Si nos dejamos arrastrar por los conflictos más bajos de este mundo, elegiremos hacer la guerra a los que no son nuestros principales enemigos. Sí, pecamos contra nosotros y pecamos contra otros a veces, pero hay algo más grande que sucede en el mundo espiritual invisible. Ahí es donde Pablo estaba librando la batalla y donde nosotros debemos librarla también. Así es como debemos introducir el reino de Dios en las vidas y las situaciones que nos rodean. La oración es nuestra mejor herramienta en esta batalla espiritual. La oración hace que el Espíritu Santo obre, y solo él puede traer la victoria. Así que independientemente de si la necesidad está al otro lado de la calle o alrededor del mundo, si puedes estar allí en persona o no, la oración es donde empezamos y donde terminamos mientras agonizamos y luchamos en nombre de las necesidades de los demás.

Pablo luchaba por ellos, pero ¿por qué? El versículo 2 lo aclara:

> ***2 Quiero que lo sepan para que cobren ánimo, permanezcan unidos por amor, y tengan toda la riqueza que proviene de la convicción y del entendimiento. Así conocerán el misterio de Dios, es decir, a Cristo, 3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*** (Colosenses 2:2-3)

El corazón es el centro de lo que somos como personas. Es la sede de nuestros deseos, nuestras emociones, nuestra voluntad y nuestra adoración. Proverbios 4:23 dice: ***"Por encima de todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida."*** Cuando le preguntaron por el mandamiento principal, Jesús dijo: ***"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas."*** Sin Dios nuestros corazones están oscurecidos y son malvados, pero con Cristo nuestros corazones son transformados para la obediencia y la piedad. Lo que gobierne nuestro corazón determinará nuestras palabras, pensamientos y acciones. Por eso Pablo agoniza en oración, para que sus corazones cobren ánimo en medio de las dificultades.

La palabra griega para "animar" proviene de la misma raíz que "*paracletos*", la palabra utilizada para referirse al Espíritu Santo que vendría a ser nuestro Ayudante. También se usaba comúnmente en el sistema jurídico romano. La idea de abogado defensor proviene de esta palabra. Esta palabra para

"animar" significa consolar y exhortar. Era la idea de hablarle a alguien de tal manera que, incluso en medio de las dificultades, se sintiera estimulado a la confianza y el coraje.

Se cuenta la historia de un regimiento griego que estaba asustado y desanimado. El general envió a uno de sus oficiales a "*paraklein*" o animarles. Habló con tanta inspiración que, cuando terminó, sus espíritus se animaron y estuvieron listos de nuevo para la acción heroica. Este es el significado de esta palabra. Este es uno de los propósitos de la agonía de Pablo en oración por la gente de Colosas. Que el Espíritu obrara en sus corazones de tal manera que obtuvieran el valor necesario para afrontar las dificultades que se les habían presentado.

Este ánimo de sus corazones vendría del Espíritu Santo. Es similar a lo que encontramos en Efesios 3:16: ***"Que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, os fortalezca en lo íntimo de vuestro ser."*** Mientras los colosenses continuaran rindiéndose al Espíritu de Dios y a la Palabra de Dios diariamente, recibirían todo lo que el Espíritu tenía para ellos.

Pablo también deseaba que sus corazones permanecieran ***"unidos por el amor"***. En los escritos de Pablo esta idea se simboliza a menudo hablando del cuerpo físico.

Efesios 4:16 dice: ***"Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro."***

En 1 Corintios 12:25-26 Pablo escribe: ***"A fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y, si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él."***

El primer deseo de Pablo es que los corazones individuales cobren ánimo. El segundo es que estén unidos en el amor. Ambos, juntos, sientan las bases, preparan el escenario, construyen el ambiente, para que estén listos para conocer "***el misterio de Dios, es decir, a Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.***"

La confianza crece entre los corazones que han sido alentados por el Espíritu y nutridos en una comunidad llena de amor y semejante a Cristo. Aquí experimentamos el funcionamiento práctico del evangelio y crecemos convencidos del amor de Cristo cuando lo experimentamos con otros. Aquí vemos los beneficios y las riquezas que se obtienen al estar plenamente arraigados y seguros en la comprensión y el conocimiento de Cristo. Pero no es solo la comprensión y el conocimiento sobre Cristo. Este "conocimiento" divino se encuentra en Cristo mismo. Como dijimos antes, el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, ahora vive y obra en cada creyente. A medida que la Palabra de Dios obra en nuestras vidas a través del Espíritu de Dios, en el contexto del pueblo de Dios, llegamos a conocer íntimamente la Verdad, Cristo, y estamos preparados para reconocer y enfrentarnos a la falsa enseñanza.

Esta es la confianza llena de paz y las salvaguardias bíblicas que uno tiene cuando entiende claramente el evangelio y todas sus ramificaciones para la vida. Uno descubre las riquezas de la plena seguridad cuando tiene un conocimiento profundo de Cristo a través del estudio, además de llegar a conocer a Cristo íntimamente a través de la experiencia de vida. Ya no se deja llevar por la duda o la herejía cuando habla un no creyente con argumentos persuasivos. Ya no forcejea con la obediencia cuando se enfrenta a las enseñanzas de las Escrituras. La plena confianza en el evangelio trae libertad, reposo y un crecimiento más rápido y profundo en la vida espiritual.

Los que no tienen a Cristo no tienen acceso a los tesoros que solo pueden verse cuando el Espíritu guía al creyente a toda la verdad. Cuando uno viene a Cristo y crece en la seguridad de la fe es como mirar la vida a través de nuevas gafas y ver la verdadera belleza por primera vez.

Hace unos meses, durante el confinamiento, estaba en casa y me topé con unos vídeos en YouTube que mostraban a personas daltónicas. En cada vídeo recibían un regalo, una caja con unas gafas especiales que les permitían ver los colores por primera vez. En uno de ellos una mujer lo regalaba a su marido. En otro era un regalo entre amigos, pero el que realmente me llamó la atención fue el vídeo de una familia numerosa en Navidad. Estaban todos juntos en el salón y llegaba el momento de darle al abuelo su regalo de Navidad. Todos sabían lo que era. Se trataba de unas gafas especiales que por fin permitirían al abuelo ver los colores por primera vez.

Le dieron la caja y la abrió lentamente. Sacó las gafas, sin saber muy bien por qué las recibía. Se las puso y empezó a entrecerrar los ojos y a mirar lentamente la habitación. Se sentía abrumado. El árbol de Navidad. Las luces. Los adornos. La familia. Y entonces, sentado en el sofá, empezó a llorar. Eran lágrimas agridulces de incredulidad, de encontrar un tesoro que había estado oculto durante tanto tiempo. La familia se reunió en torno a su abuelo, que ahora podía ver con finura la belleza del mundo que le rodeaba.

Cristo hace lo mismo por nosotros. Las verdades del evangelio son la lente a través de la cual deberíamos verlo todo. Como cristianos, la verdad del evangelio se ha convertido en la realidad central de nuestras vidas. El evangelio no es solo un tema dominical en la iglesia o el centro de unos minutos de lectura devocional por la noche. Es la lente permanente con la que lo vemos todo. Podría funcionar de esta manera...

Al principio de cada día, nos volvemos al evangelio. Pensando en él, nos sentimos humillados por nuestro pecado, nuestra pecaminosidad y nuestro quebrantamiento. El orgullo desaparece y ya no pensamos en nosotros mismos más de lo que deberíamos. Como Jesús nos instruye a hacer en Mateo 7, primero tomamos nota de la viga de pecado en nuestro propio ojo antes de juzgar la paja en el ojo de otra persona. Como una vez más se nos han recordado las "malas noticias" del evangelio, entonces nos animamos con las "buenas noticias" del evangelio. Hemos sido perdonados. Somos amados. Hemos sido adoptados. Estamos seguros. Cristo está en nosotros y nosotros en Él. Ya no tenemos que ganarnos el amor o actuar para la aprobación del hombre. Podemos mantenernos fuertes, incluso en las circunstancias más difíciles o externas, porque nuestra fuerza, nuestra alegría, nuestra esperanza y nuestra paz ahora vienen de dentro. Estamos en Cristo. Nuestro Padre nos atesora, nos cuida, nos provee y nos ama. Ahora estamos seguros... Por lo tanto, ya no necesitamos devorarnos unos a otros, ni menospreciar a los demás para destacar, ni presumir de lo que hemos hecho para que todo el mundo lo sepa, ni derrumbarnos si no tenemos éxito en alguna empresa terrenal. Nuestras vidas están construidas sobre la roca, y aunque vengan tormentas y haya inundaciones, nos mantenemos firmes sobre el fundamento de Cristo.

En Cristo se nos dan las herramientas para luchar contra la tentación. En Cristo podemos encontrar satisfacción. En Cristo se nos da un corazón agradecido. En Cristo se aclaran las prioridades. En Cristo el cambio es posible. En Cristo somos amados incondicionalmente. Cristo es nuestra verdadera realidad. Como el abuelo daltónico, una relación con Cristo nos muestra finalmente la verdad del mundo que nos rodea y lo cambia todo.

Sin Cristo todo esto había quedado oculto. No se podía ver. Estaba disponible para todos, pero solo los que venían a Cristo podían aferrarse a ello. Esta relación diaria con la Verdad les protegería contra las falsas enseñanzas. Pablo continúa:

> ***4 Os digo esto para que nadie os engañe con argumentos capciosos. 5 Aunque estoy físicamente ausente, os acompaño en espíritu, y me alegro al ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.***

Pablo les escribía para protegerlos de personas con poder de persuasión que podrían tratar de desviarlos de la verdad. Solo les recuerda que no están solos en su lucha. Se alegra de que, incluso en medio de sus contiendas, permanezcan en buen orden y firmes en la fe. Tanto "orden" como "firmeza" eran términos militares. La palabra "orden" se refería a tener a cada persona en el lugar asignado. A medida que desempeñaran el papel que Dios les había dado y que les había dotado en la vida de la iglesia, estarían mejor preparados para defenderse de los ataques del maligno.

Una congregación bien ordenada daría lugar a la palabra "firmeza", que se refería a una sólida protección y traería a la mente de los lectores una imagen de una falange inamovible preparada para el ataque de los enemigos. Era crucial que cada persona desempeñara su papel. Mientras la gente de la iglesia estuviera unida, "unida por amor", la iglesia estaría preparada para rechazar el ataque.

> ***6 Por eso, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús como Señor, vivid ahora en él, 7 arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se os enseñó, y llenos de gratitud.***

En el momento de la salvación, el evangelio introduce ciertas verdades en nuestras vidas. Estas verdades no solo son útiles para la salvación. También se dan para ayudarnos a vivir la vida cristiana.

De la misma manera que la fe te trajo a la salvación, la fe te llevará a través de tu vida cristiana mientras confías en la provisión, las promesas y la fidelidad de Dios.

De la misma manera que Dios nos atrajo hacia Él en la salvación, continuará atrayéndonos hacia Él al conceder la convicción de pecado, el deseo de la Palabra de Dios, la compasión por otros creyentes, y un corazón que ama a Dios y a los demás.

De la misma manera que la salvación de uno depende únicamente de la obra de Cristo, también la santificación de uno depende de la obra de Cristo en nuestras vidas. En nuestra debilidad, Él es fuerte. La confianza en la gracia de Dios, y no en nuestras propias obras, seguirá potenciando nuestra vida cristiana.

De la misma manera que la confesión y el perdón te llevaron a la salvación, también la confesión y el perdón guardan tu intimidad con Cristo cada día de tu vida cristiana.

De la misma manera que el amor incondicional sentó las bases de tu salvación, también el amor incondicional te mantiene seguro a lo largo de los altibajos de tu vida cristiana (Romanos 8:31-39).

De la misma manera que morir para uno mismo te llevó a la salvación, también morir para uno mismo te lleva a la sumisión a Cristo y a un continuo amor al prójimo.

De la misma manera que tu nueva identidad te introdujo en la familia de Cristo, tu nueva identidad será tu seguridad y justicia en tu vida cristiana. Te libera de la necesidad de temer al hombre y te permite caminar en santidad de acuerdo con tu nueva naturaleza.

El mismo Dios soberano del Evangelio que coordinó los siglos, los acontecimientos, las profecías y los detalles que condujeron a la venida de Cristo... El mismo Dios soberano que coordinó los acontecimientos que te atrajeron a la fe en Jesucristo (Juan 6:44)… es el mismo Dios soberano en el que podemos confiar cuando nos enfrentamos a los retos y decisiones de cada día de nuestra vida cristiana.

En resumen, en Cristo, mediante la fe, tenemos todo lo que necesitamos para vivir la vida cristiana. No es Cristo + (más) un conocimiento extra oculto como decían los gnósticos. No es Cristo + (más) los rituales judíos como decían los judaizantes. Ni siquiera es Cristo + (más) los restos de las religiones paganas de las que procedían algunos de los nuevos creyentes. Es Cristo. Solo Él, nada más y nada menos, es suficiente para salvar.

En la fe hemos de estar arraigados en Cristo como un árbol que echa sus raíces metros y metros en la tierra en busca de agua, nutrientes y estabilidad. También hemos de ser edificados en Él como una casa que ha sido construida sobre un fuerte cimiento. Después de todo lo que encontramos en Cristo, nuestra actitud debe ser de gratitud por todo lo que ha hecho. Pablo continúa diciendo:

> ***8 Cuidaos de que nadie os cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que está de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo.***

Pablo entonces vuelve a su preocupación principal. Pablo les exhorta a ser intencionales, no accidentales. Protégete a propósito, estate atento, mantén la guardia alta. Asegúrate de que nadie te lleve cautivo, te atraiga espiritualmente y te lleve a donde no quieres ir, por medio de la filosofía y el engaño vacío.

La falsa enseñanza apelaba a los espíritus elementales del mundo que estaban en contradicción con las enseñanzas de Cristo. Se podría decir que la falsa enseñanza apelaba a los deseos básicos y a la lógica humana. Todavía vemos mucho de eso hoy en día. Imagina que estás escuchando un sermón en YouTube. ¿Cómo podemos saber si es una predicación digna de confianza? Aquí hay varias preguntas que te mostrarán cuándo no lo es. ¿Está utilizando a Dios para ayudarte a conseguir lo que quieres de manera egoísta, o nos está enseñando a vivir nuestra vida para los propósitos y la gloria de Dios, incluso si eso nos llama a morir a uno mismo y al sacrificio? ¿Afirma que podemos hacerlo con nuestro propio poder, o nos lleva a confiar plenamente en la obra de Dios en nuestras vidas? ¿Se basa en las Escrituras, o se apoya más en las ideas del hombre? ¿Nos lleva a depender más de Cristo, o a confiar en nosotros mismos y en nuestras propias obras religiosas y fuerza de voluntad? ¿Nos ayuda a recordar nuestra pecaminosidad y SU gracia, o nos enseña que somos buenos y que solo necesitamos pensar más positivamente sobre nosotros mismos?

Cristo es nuestra única esperanza de salvación. Sin Él nadie es bueno. En Cristo hemos sido redimidos, hechos de nuevo, y hemos sido hechos justos. Si un maestro habla de lo que tenemos que hacer para ganar la salvación por nuestras propias obras, fuerza de voluntad, ritual religioso o vida estricta, sabemos que no estamos escuchando a un maestro en el que se pueda confiar. Solo Jesús es nuestra esperanza para la salvación y la vida justa. Ese es el misterio del evangelio. Cuando

estábamos muertos en nuestro pecado y desesperadamente separados de Dios, Jesús vino e hizo lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. Vivió una vida perfecta y murió en la cruz por nuestros pecados. Tomó sobre sí la pecaminosidad del hombre y pagó nuestra pena, para que por medio de la fe pudiéramos ser perdonados y reconciliados con Dios. La salvación no tiene que ver con quiénes somos y qué hemos hecho. Se trata de quién es Cristo y de lo que ha hecho.

Así que, hoy, ¿qué haremos para fortalecernos contra la falsa enseñanza? Conocer más a Cristo. Orar para que el Espíritu anime nuestros corazones. Tomar medidas intencionales para crecer en el amor con otros creyentes en la iglesia. Dedicar tiempo para que el Espíritu obre en nuestra vida a través de la Palabra de Dios mientras leemos a solas y estudiamos con otros.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué es lo que te ha parecido más interesante de este sermón?
2. ¿En qué te fijas cuando intentas ver si alguien dice la verdad o no?
3. ¿Puedes pensar en algún momento en el que no pudiste hacer otra cosa que orar por alguien?
4. ¿Recuerdas algún momento en el que estuvieras abatido y derrotado y necesitaras que el Espíritu animara tu corazón?
5. ¿Cómo describirías una iglesia que está "unida por el amor"?
6. Conocer la verdad de Cristo nos ayuda a evitar las falsas enseñanzas sobre Él. ¿Cómo podemos llegar a conocer más a Cristo?
7. ¿Qué crees que debes recordar de este sermón?
8. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas en respuesta?
9. ¿Cómo podemos ayudarte con eso?